



CTSCAFE PARA CIUDADANOS.....

<http://www.ctscafe.pe>

ISSN 2521-8093



Volumen VI- N° 18 Noviembre 2022

<http://www.ctscafe.pe>

Lima - Perú

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen VI- N° 18 Noviembre 2022

ISSN 2521-8093



Ulises: de Homero y de Dante. Análisis del descrédito de Ulises a través del tiempo



Bib. Anatolia Elva Vidal Taco
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Correo Electrónico: anatoliaelva@hotmail.com

72

Resumen: No hay nada más griego que Homero, más romano que Virgilio, ni más medieval que Dante. Son tres autores a quienes la historia universal los considera como los más importantes. El autor explora el mundo en que vivieron, la historia que contaron y los perfiles heroicos que propusieron en sus grandes obras: La Ilíada, La Odisea, La Eneida y La Divina Comedia. Estos tres autores universales tienen como personaje de sus obras a Ulises, uno como héroe, el otro lo trata como 'forjador de crímenes' y Dante lo tilda como un falsario. El artículo que presentamos tiene como objetivo principal responder a la pregunta ¿Por qué Dante pone a Ulises de Homero en su Infierno? La investigación se desarrolla a partir de los siguientes ejes a saber: Ulises de Homero que es un resumen de la obra para ubicarnos en el tiempo y recordar lo que es la Odisea, luego tenemos el Ulises de Dante en este punto se hará un comentario del canto XXVI del infierno para enterarnos de lo que dice Dante de Ulises en dicho infierno, el punto central está concentrado en El descrédito de Ulises a partir del Canto XXVI del Infierno de Dante, aquí a través del análisis de las investigaciones realizadas por expertos en la materia, tratamos de resolver la pregunta planteada y dar algunas respuestas, porque el tema investigado no queda allí siempre será motivo de investigación. Finalmente presentamos como Anexo el Canto XXVI del infierno en italiano y español para que disfruten de su lectura.

Palabras claves: Ulises/ Homero/ Dante/ Canto XXVI Infierno de Dante

Abstract: There is nothing more Greek than Homer, more Roman than Virgil, or more medieval than Dante. They are three authors whom universal history considers to be the most important. The author explores the world they lived in, the story they told and the heroic profiles they proposed in their great works: The Iliad, The Odyssey, The Aeneid and The Divine Comedy. These three universal authors have Ulysses as a character in their works, one as a Hero, the other treats him as a "forger of crimes" and Dante brands him as a forger. The main objective of the article that we present is to answer the question: Why does Dante put Homer's Ulysses in his Hell? The investigation is developed from the following axes: Homer's Ulysses, which is a summary of the work to locate us in time and remember what the Odyssey is, then we have Dante's Ulysses, at this point a comment will be made on the song XXVI of hell to find out what Dante says about Ulysses in said hell, the central point is concentrated in The discredit of Ulysses from Canto XXVI of Dante's Inferno, here through the analysis of the investigations carried out by experts in the matter, we try to resolve the question posed

and give some answers, because the investigated topic does not remain there, it will always be the subject of investigation. Finally, we present as an Annex the Song XXVI of hell in Italian and Spanish so that you can enjoy reading it.

Keywords: Ulysses/ Homer/ Dante/ Canto XXVI Dante's inferno

Résumé : Il n'y a rien de plus grec qu'Homère, de plus romain que Virgile ou de plus médiéval que Dante. Ce sont trois auteurs que l'histoire universelle considère comme les plus importants. L'auteur explore le monde dans lequel ils ont vécu, l'histoire qu'ils ont racontée et les profils héroïques qu'ils ont proposés dans leurs grandes œuvres : L'Illiade, L'Odyssée, L'Énéide et La Divine Comédie. Ces trois auteurs universels ont Ulysse comme personnage dans leurs œuvres, l'un comme Héros, l'autre le traite de « faussaire de crimes » et Dante le stigmatise comme faussaire. L'objectif principal de l'article que nous vous présentons est de répondre à la question : Pourquoi Dante met-il l'Ulysse d'Homère dans son Enfer ? L'enquête est développée à partir des axes suivants : Ulysse d'Homère, qui est un résumé du travail pour nous situer dans le temps et se rappeler ce qu'est l'Odyssée, puis nous avons Ulysse de Dante, à ce stade un commentaire sera fait sur la chanson XXVI de l'enfer pour savoir ce que Dante dit d'Ulysse dans ledit enfer, le point central est concentré dans Le discrédit d'Ulysse du Canto XXVI de l'Enfer de Dante, ici à travers l'analyse des enquêtes menées par des experts en la matière, nous essayons de résoudre la question posée et apporter des réponses, car le sujet investigué n'en reste pas là, il fera toujours l'objet d'une investigation. Enfin, nous vous présentons en annexe le Chant XXVI de l'enfer en italien et en espagnol afin que vous puissiez en profiter en le lisant.

Mots-clés: Ulysse/ Homère/ Dante/ Chant XXVI L'enfer de Dante.

1. Introducción

La figura de Ulises es uno de los legados más atrayentes de la epopeya griega. No en vano ha cautivado a numerosos poetas desde Homero, a Virgilio, Ovidio, Cavafis y Kazantzakis, a Pound, Joice, Pavese, y a Dante, quien le dio un singular espacio en el canto XXVI de su Infierno. Ulises es el que más se distingue de todos los héroes del repertorio panhelénico por su preferencia por la astucia antes que por la fuerza física; su inteligencia comparada con la de Zeus, sus consejos estimados como los más valiosos, le valieron el calificativo más codiciado por los argivos en Troya: el mejor de los aqueos. En cambio, no siempre ha gozado de una publicidad tan halagüeña. Los poetas latinos lo retratarían como un vil y engañoso oportunista. Evidentemente, fue de esperar que tuviesen esta impresión negativa del auténtico responsable de la destrucción de Troya.

No hay nada más griego que Homero, más romano que Virgilio ni más medieval que Dante. Son tres autores a quienes la historia universal los considera como los más importantes. El autor explora el mundo en que vivieron, la historia que contaron y los perfiles heroicos que propusieron en sus grandes obras: La Ilíada, La Odisea, La Eneida y La Divina Comedia. Estos tres autores universales tienen como personaje de sus obras a **Ulises**, uno como héroe, el otro lo trata como 'forjador de crímenes' y Dante lo tilda como un falsario.

Homero es el poeta griego por excelencia, admirado e imitado por la mayoría de los practicantes de las artes, llegó a ser un maestro, filósofo y tomado como guía de vida por los eruditos de su tiempo; sus obras contienen entre muchos temas de interés, razonamientos sobre los valores humanos y divinos, los comportamientos sociales y costumbres que se transforman en leyes.

Dante Alighieri, bautizado Durante di Alighiero degli Alighieri, fue un poeta y escritor italiano, conocido por escribir la Divina Comedia, una de las obras fundamentales de la transición del pensamiento medieval al renacentista y una de las cumbres de la literatura universal. Apodado «el Poeta Supremo» (en italiano «il Sommo Poeta»), también se le considera el «padre del idioma italiano» (llamado volgare en aquella época).

No soy literata, filóloga, ni filósofa, soy una entusiasta lectora de la Divina Comedia que gracias a la guía de los maestros Carlos Gatti y Jorge Wiesse ha podido leer y analizar la obra en el grupo de lectura de Dantis Limense. La lectura de la DC despertó en mí la curiosidad de ver al héroe que guió la vida de muchas personas, puesto en el Infierno de Dante, así nació el deseo de investigar las razones por las que Dante pone a Ulises en el Infierno. Este hecho nos hizo navegar por un mar bibliográfico de investigaciones de este tema, pues son muchos los eruditos los que han escrito al respecto. De esta manera tratamos de llegar a un puerto que nos dé respuestas a nuestras inquietudes. En ese navegar nos hemos enterado que gracias a los pecados del Ulises dantesco hemos disfrutado de otros Ulises. Por otro lado vemos que «Dante es un aventurero que, como Ulises, pisa los caminos no pisados, recorre mundos que no ha divisado hombre alguno y pretende las metas más difíciles y remotas. Pero ahí acaba el parangón. Ulises acomete a su cuenta y riesgo aventuras prohibidas; Dante se deja conducir por fuerzas más altas.»

74

El artículo que presentamos tiene como objetivo principal responder a la pregunta ¿Por qué Dante pone a Ulises de Homero en su Infierno? La investigación se desarrolla a través de los siguientes ejes a saber: **Ulises de Homero** que es un resumen de la obra para ubicarnos en el tiempo y recordar lo que es la Odisea, luego tenemos el **Ulises de Dante** en este punto se hará un comentario del canto XXVI del infierno para enterarnos de lo que dice Dante de Ulises en dicho infierno, el punto central está concentrado en **El descrédito de Ulises a partir del Canto XXVI del Infierno de Dante**, aquí a través del análisis de las investigaciones realizadas por expertos en la materia, tratamos de resolver la pregunta planteada y dar algunas respuestas, porque el tema investigado no queda allí siempre será motivo de investigación. Finalmente presentamos como **Anexo** el Canto XXVI del infierno en italiano y español para que disfruten de su lectura.

2. Ulises de Homero

Cuando escuchamos mencionar el nombre de Ulises nos introducimos inmediatamente en las profundidades de la mitología griega. Ulises, es y ha sido considerado como uno de los héroes más importantes de la historia, que está presente en muchísimas cuentos y tradiciones. Es el personaje principal de “La Ilíada” de Homero y del segundo libro de este mismo autor, “La Odisea”.

Homero no narró el retorno de un fanático aventurero, sino el de un humilde hombre, el único aqueo que no deseaba la guerra pues ella lo alejaba de su Ítaca amada. Hizo todo lo posible para no partir, incluso fingir locura; y tanto como un mes tardó Agamenón en

lograr el favor de su compañía. Pues el Ulises homérico no es un viajero aventurero sino uno de los más calmos y terrenales griegos, no es del mar, sino de la tierra, y es en ella, como le anuncia el espectral Tiresias, donde morirá. Es tan apegada al terruño la vida del que fue llamado "rico en astucias", que el viejo y ciego adivino le anuncia en el Hades que encontrará la muerte tras su último viaje, un viaje alejado del mar y sus trabajos, pues si quiere no viajar nuevamente, desecho el problema de los pretendientes, deberá tomar un remo y caminar hasta encontrarse con "unos hombres que ignoren el mar" y le pregunten para qué lleva una pala al hombro. Allí ofrecerá sacrificios, luego de los cuales regresará a su casa, donde permanecerá hasta morir "en la calma de lozana vejez" (Homero, 2000: 172). (Rodríguez, 2013)

Homero recuerda en su invocación a las Musas las numerosas ciudades y gentes que había conocido el héroe, pero inmediatamente señala los 'muchos males' que pasó. Ha sufrido diez años de guerra y diez años de vagabundeo. Ha conocido el mundo de la noche, el mundo de los monstruos, el rechazo, el ansia, la angustia, la humillación. Ha vivido en numerosos lugares. Se ha relacionado con los hombres y con los dioses. Ha experimentado la vida en su multiplicidad. Al comienzo de la Odisea encontramos a Ulises en una isla junto a la diosa Calipso, lleno de dolor por la añoranza de su casa y de su esposa. La diosa lo retiene, lo adula, quiere que permanezca con ella; pero él solo desea regresar a Ítaca. Calipso propone al héroe elegir entre la inmortalidad y la tierra natal. Ulises rechaza la inmortalidad, ansía la vuelta a casa con la esposa y con el hijo, quiere estar con su padre, anhela volver a Ítaca para iniciar un tiempo feliz. El héroe acepta la vida común, la realidad tal y como es, vivir junto a los demás seres humanos. Su viaje que ha durado veinte años, le ha aportado el conocimiento de la vida que le permite vivir alegre en su casa. Es el momento clave, recoge el sentido de la Odisea: la aceptación del límite, la armonía consigo mismo, el conocimiento de la naturaleza humana. La realidad se confirma en los dos cantos finales. Ulises es reconocido por Penélope cuando recuerda con detalle «las señales de aquel lecho nuestro que nunca vio nadie» (Homero: Odisea p. 407), explica la construcción de la cama nupcial que sale de las raíces de la tierra y que es el centro de la vida. Por otra parte, Laertes lo reconoce cuando Ulises recuerda el paseo por la huerta que dio con él siendo un niño y el padre le enseñaba el nombre de las plantas:

Pero voy además a contarte los árboles todos que me diste una vez de esta huerta florida. Yo aún niño, caminaba contigo por ella, te hacía mil preguntas, tú mostrabas las plantas y me ibas diciendo sus nombres. (Homero, Odisea, p. 423.)

Con el paso del tiempo y con el recorrido de múltiples aventuras, el héroe adquiere un conocimiento más profundo de sí mismo y de la vida, que le lleva a aceptar los límites de la realidad y del ser. En el momento de la vuelta a casa se produce la armonía consigo mismo y con todo lo que le rodea. Se afirma a sí mismo en su identidad, a la vez que se reencuentra con los suyos y con el mundo. Ulises nos enseña que la grandeza humana consiste en la aceptación de una suerte común, en la capacidad de ser como los demás, en la reconciliación con la realidad. Ulises se siente feliz en Ítaca. Quiere dejar el espacio ilimitado de la aventura por el espacio concreto y conocido de la casa. Ulises con su ejemplo nos descubre que los hombres vivimos mejor dentro de las fronteras de nuestra limitación, que alcanzamos una mayor tranquilidad de espíritu al aceptar los límites. (Homero, Odisea, p. 212.) (introduccion_521831Ulises. No quiero ser yo.pdf).

Foto N° 1: Ulises de Homero. Luchando en el mar contra sus enemigos

Fuente: <http://clubcuentistasmoratin.blogspot.com/2018/11/ulises-y-homero-la-odisea.html>

2.1. Ulises de Dante: Canto XXVI del Infierno (Comentario)

Octava bolsa. El foso de los fuegos fatuos. Las mentes pervertidas. Ingenios extraviados del mundo antiguo. Ulises y Diomedes. Relato del último viaje de Ulises.

76

En el canto XXVI del Infierno, Dante, acompañado del poeta Virgilio, se adentra en el círculo VIII, el de los falsarios y embusteros. Luego de haber hecho sus habituales remembranzas políticas tanto a la corrupción de Florencia como a sus rivales políticos, observa, envueltos en una misma llama, a Ulises y Diomedes.

El canto IX del Infierno, Dante nos explica que su obra tiene un sentido profundo y doctrinal según el cual la interpretación literal de sus palabras sería un error, y que para conocer el significado profundo de su doctrina se debe ir más allá. En otra de sus obras, el Convite, nos declara que todas las escrituras, y no solo las sagradas, pueden y deben interpretarse según cuatro sentidos, a saber: literal, alegórico, moral y anagógico, siendo el último aquel por el cual podemos ver realidades y acontecimientos en su significación eterna, entendiendo que lo que vemos acontecer o se nos cuenta es la sombra terrestre de un arquetipo o modelo celeste. De esta forma, Dante, al escribir la Divina Comedia, no busca solo desarrollar la doctrina eclesial sobre el destino del alma después de la muerte, sino también la transmisión de enseñanzas morales y alegorías, así como un sentido poético o anagógico (del griego poiesis, producción o creación) a su magna obra. (Ruiz, 2021)

Dante y Virgilio se adentran en el círculo VIII, siguiendo un camino difícil, pues para avanzar por él necesitan usar los pies y las manos para no tropezar y caer por los numerosos escollos y piedras que se encuentran. Recordemos que este círculo es el de los falsarios, los que no respetan su palabra, los que por la mentira hacen todo falso e inseguro, volviendo difícil el tránsito diario en la existencia por la falta de confianza.

Al ver el espectáculo de las llamas ardientes donde se consumen los embusteros, tiene que agarrarse a una roca para no caer al precipicio que se abre ante él. Los falsarios arden eternamente consumidos por el fuego, provocado por las mentiras que dijeron y las trampas que hicieron durante su vida en la Tierra. Una de las llamas atrae su atención, y le pregunta a su mentor quiénes son; este le dice que se encuentra ante las almas de **Ulises y Diomedes**, que tantas hazañas realizaron juntos en la guerra de Troya, tales como la del robo del paladión, o la artimaña del caballo de madera para introducirse en la ciudad y conquistarla.

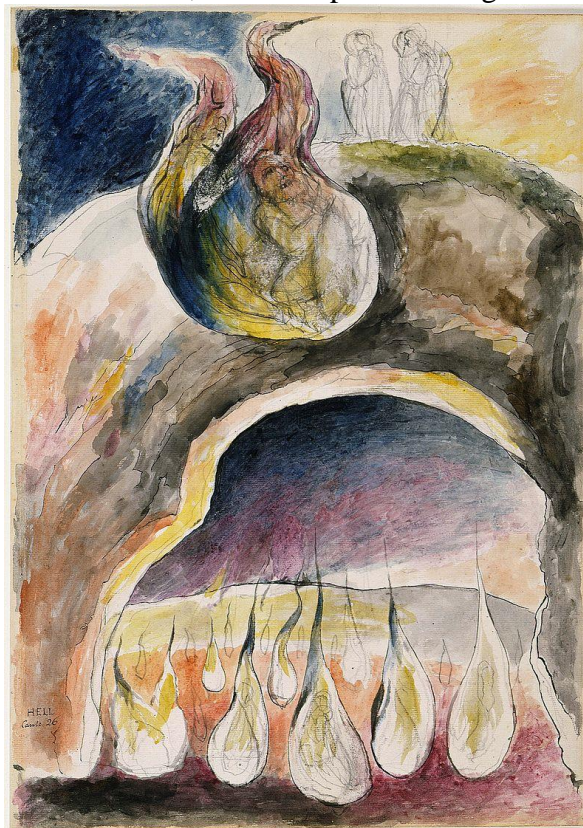
Según Dante, Ulises fue el prototipo del falsario en la antigüedad clásica, pues gracias a sus astucias y artimañas se logró tomar la ciudad, animando continuamente a sus amigos de armas para que no se desanimasen ni cesasen en su esfuerzo, logrando finalmente la victoria. Sin embargo, para volver a su reino de Ítaca tardó más de diez años, pues el dios Poseidón, protector de Troya, le obligó a pasar por múltiples pruebas y vicisitudes para regresar al hogar. En la simbología tradicional, el mar y Poseidón, su regente, representan las pasiones. Así pues, su vuelta a Ítaca dura diez años no por el capricho de un dios, sino por tener por guía las pasiones y el afán de aventura, que como veremos causará su perdición final.

Dante le pide a Virgilio hablar con ellos; este se lo concede, pero le pide que reprima su lengua. Dante no debe hablarles directamente, pues «se mostrarán esquivos, por ser griegos, a tus palabras» (v. 75). No parece que sea por un problema de lenguaje, como algunos comentaristas señalan. Más bien hay que interpretar el inmenso respeto que tiene Dante al gran viajero de la antigüedad, Ulises, pues este ha realizado múltiples periplos mientras que aquel, apenas está comenzando su viaje de ultratumba. Entonces, como muestra de respeto, se comunicará a través de Virgilio. Hasta que este último les pide permiso diciéndole si merece hablarles, «por haber escrito altos versos en el mundo» (vv. 82-83).

Ulises le cuenta que su «ardor interno por conocer el mundo y el vicio y la virtud de los humanos» (vv. 97-99) pudo con el amor filial y el cariño al hogar y a su esposa, de manera que, con un simple barco y unos pocos amigos fieles que nunca lo dejaban, se lanza a recorrer el mundo traspasando las columnas que erigió Hércules «para que el hombre más allá no fuera» (v. 109). Para cruzarlas y darles ánimos a sus hombres, les arenga brevemente «Considerad cuál es vuestra progenie: hechos no estáis a vivir como brutos, más para conseguir virtud y ciencia» (vv. 118-120), de manera que ni él mismo, nos cuenta Dante, hubiera podido ya detenerlos.

Cruzan el estrecho de Gibraltar y se dirigen al poniente, orientándose siempre hacia la izquierda, es decir, hacia el sur. Ven cinco veces apagarse y encenderse la luna (viajan durante cinco meses), notando que las estrellas que les guían son extrañas, pues las usuales en el norte apenas se les hacen visibles sobre el horizonte. Finalmente, avistan una montaña, «cual nunca hubieran visto monte alguno» (v. 135). Se alegran de la visión, pero un torbellino de agua se levanta y golpea el barco haciéndolo girar tres veces en las aguas y, finalmente, a la cuarta lo engulle tragándose a todos sus tripulantes. En el primer canto del Purgatorio, Dante nos dice, que esta misteriosa montaña es el mismo Purgatorio, situado en las antípodas del mundo y está vedado su pie a los mortales.

Foto N° 2: Envueltos en llamas aguzadas como lenguas se encuentran Ulises y Diomedes, Ulises responde a Virgilio



Fuente: [wikipedia.org/wiki/Infierno_canto_vigesimosextoBlake_Dante_Hell_XXVI_Ulisses.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Infierno_canto_vigesimosextoBlake_Dante_Hell_XXVI_Ulisses.jpg)

78

3. El descrédito de Ulises a partir del Canto XXVI del Infierno de Dante.

Hace como diez años cuando terminamos de leer la Divina Comedia de Dante Alighieri, en el grupo de estudios “Dantis Limensi”, nos quedó la inquietud sobre el destino que tuvo el Ulises de Dante, aún hasta hace poco que terminamos la segunda lectura del Infierno de Dante continuó esa inquietud. Con la pandemia tuve suficiente tiempo para investigar la inquietud del ¿Por qué Dante puso a Ulises en su Infierno? Para muchas personas que hemos leído la Odisea, hace mucho tiempo ya, Ulises es nuestro héroe y el de Homero y él presentó a su héroe como al hombre en su integridad: el rey sabio, el esposo y padre cariñoso, el guerrero bizarro, el politique elocuente y habilidoso, el viajero intrépido, el héroe amado de la diosa, el exiliado anhelante que regresa a su hogar, el inventor de muchas argucias y disfraces, el vengador triunfante, el nieto de Autólico y el favorito de Atenea.

Verlo convertido en un falsario en el canto XXVI del Infierno de Dante iba contra nuestro héroe de toda la vida y nos causó una gran inquietud que nos llevó a realizar esta investigación para averiguar a través de los eruditos en la materia, las razones del destino que tuvo Ulises antes y después de Dante, en realidad no mereció ese trato.

El descrédito de Ulises se inició hace muchos siglos. Así tenemos que: Maure y los otros escritores del Romance de Troya lo caracterizan directamente como un mentiroso sin par. Teognis recomienda el sagaz oportunismo y la adaptabilidad moral de Ulises;

Píndaro lo denuncia. Homero admira la astucia de Ulises; Virgilio parece detestarlo. Rapin lo encuentra un personaje totalmente despreciable; Ascham, siguiendo la pauta de Horacio y de los estoicos, lo considera un ejemplo noble de virtud masculina. A veces estas divergencias vienen causadas por motivos propagandísticos; otras veces tienen su origen en sentimientos personales muy arraigados. Pero sea cual sea su causa, uno tiene que estar preparado de antemano para algunas diferencias notables de opinión que hallará acerca del valor moral de Ulises. Ningún otro héroe clásico ha sido objeto de tanta controversia de índole moralista. (Stanford, 2013).

Por otro lado tenemos que la confusión de leyendas sobre el destino final de Odiseo, junto con la ausencia de algún pronunciamiento por parte de Homero, fue fuente de notables continuaciones en la tradición vernácula. A través de ella, **Dante**, Tennyson, Pascoli, Kazantzakis y otros recibieron licencia para emplear su imaginación libremente en el empeño de concebir el final más adecuado para el hombre de muchas vueltas; y aprovecharon su oportunidad magníficamente. Pero difícilmente se puede insistir demasiado en que figuras como el del réprobo buscador de conocimiento prohibido y la byroniana víctima de la pasión por los viajes de Tennyson son fundamentalmente diferentes del Odiseo de Homero. Ellos se orientan hacia afuera, son centrífugos, mientras que en la Odisea la fuerza del corazón y la mente de Odiseo son centrípetos, lo hacen esencialmente hacia casa, hacia Ítaca y hacia Penélope (Stanford, 2013).

En la Odisea, se pueden distinguir tres frases principales en la carrera de Ulises. Primero Homero lo presenta como un *exiliado triste*, anhelante de su Ítaca después de siete años de indolencia en la isla de Calipso. Luego aparece como un *viajero intrépido* en tierras desconocidas. Por último, en los doce cantos finales, se convierte en el *rey que recupera lo que le pertenece*, en el vengador disfrazado, en el marido que por fin regresa. En este punto termina el relato de Homero. Sin embargo, escritores posteriores como **Dante**, obligaron a que el periplo del abrumado viajero errante se prolongara.

En el canto XXVI se habla de los urdidores de fraude, es decir de los conductores y políticos que no actuaron con las armas o el coraje personal, sino con la agudeza de la inteligencia. Se trata de personas que ejercitaron una «astucia páfida» y pecaron abusando de su inteligencia contra otras personas. Aquí, Dante hace una reflexión sobre la inteligencia y sobre su uso: la inteligencia es un don de Dios, pero por un deseo desmesurado de conocimiento puede llevar a la perdición, si no está guiada por la virtud cristiana. El rey de Ítaca abandonó por segunda vez a Penélope y a su hijo Telémaco porque tras veinte años de viajes aún no estaba satisfecho de conocer el mundo. El viaje de Ulises al hemisferio sur es juzgado desde una perspectiva cristiana: así como se condena la desmesura y la avaricia, también se condena el afán desenfrenado de conocimiento.

Continuando con el análisis del por qué Dante pone a Ulises en el infierno podemos decir que: El primer gran retrato vernáculo de Ulises como el viajero errante aparece en el canto vigésimo sexto del Infierno de Dante. Se trata de una figura paradójica, del tipo de Jano: una cara mira sombría hacia atrás a la concepción convencional latina de Ulises como el **vencedor tramposo** de los troyanos; la otra, asombrosamente radiante, atisba hacia adelante el espíritu del Renacimiento y del romanticismo del siglo XIX. El viaje de Ulises al hemisferio sur es juzgado desde una perspectiva cristiana: así como se condena la desmesura y la avaricia, también se condena el afán desenfrenado de

conocimiento. Dante llega con Virgilio, su guía, a la parte de Malebolge reservada a los consejeros fraudulentos. Las llamas que consumen a estos embusteros brillan tan intensas como luciérnagas en el foso oscuro. Una llama, extrañamente dividida por arriba en dos, estimula la curiosidad de Dante. Pregunta quién arde en ella. Virgilio contesta:

“Dentro de ella”, me dijo, “arde y suspira
Ulises, con Diomedes; juntamente
sufren, pues compartieron igual ira;
se gime en esa llama la infidente
argucia del caballo que fue puerta
por donde salió de Roma la simiente.
Llorase dentro el arte porque, muerta,
Deidamia a Aquiles todavía llora
y el Paladio que a Troya dejó abierta”* (*La traducción de los versos es de Ángel Crespo.)

80

Aparte de la dignidad de la poesía de Dante, este pasaje podría ser una mera transcripción de cualquiera de sus predecesores en la tradición antiuliseica griega y latina –Eurípides, Virgilio, Séneca, Filóstrato, Dictis de Creta– o de cualquiera de los escritores contemporáneos antiuliseicos del ciclo troyano. Este Ulises es la figura familiar de la execración latina, el pérfido archigriego, el timador astuto. Es significativo que sea Virgilio quien formule aquí su acusación y no Dante mismo, pues en la Eneida a Ulises se le había descrito como un “forjador de crímenes”, un “urdidor de falacias”, “cruel” y “artero”. Ahora, bajo los auspicios de un poeta cristiano, se le condena al castigo eterno por sus estratagemas exitosas contra los troyanos, ancestros de la simiente romana. Sin embargo, si uno se aparta por un momento de la tradición antiuliseica, en el veredicto inexorable de Dante ha lugar a alguna protesta. ¿No es cierto que Ulises sencillamente cumplió con su deber como líder griego cuando debeló a los ancestros troyanos de los romanos mediante estratagemas y engaños? ¿Es cierto que las convenciones antiguas de la guerra (¿y las ha cambiado tanto la cristiandad?) prohibían o tan siquiera relegaban tácticas engañosas contra el enemigo? Sin duda era natural que los troyanos burlados se quejasen de que habían sido derrotados por astucia y no en campo abierto. Sin embargo, el hurto del Paladio y el ardid del caballo de madera no eran crímenes escandalosos contra ningún código reconocido de derecho internacional, como insinúan los escritores latinos. Parece que el motivo para denunciar a Ulises estaba basado menos sobre una indignación justificada que sobre un chauvinismo rabioso. De hecho, esta primera parte de la sentencia de Dante sobre Ulises es propagandística, no moralista o jurídica. Varía muy poco del tipo de sentencia formulada en los juicios de posguerra, cuando los vencedores intentan condenar a los líderes de los vencidos en nombre de la justicia absoluta, porque hay que recordar que cuando Dante escribió la Divina Comedia la tradición latina campeaba victoriosa por toda la Europa occidental. La entrevista de Dante con Ulises probablemente hubiera terminado en este punto si Dante no hubiera visto en él nada más que al execrable político que había asegurado el sometimiento de los troyanos. Pero, por lo visto, Dante no estaba satisfecho con este veredicto convencional. Quizás otro aspecto de la tradición tuviera algún efecto aquí: los argumentos prouliseicos, es decir, que Dante pudo haber conocido de Cicerón, de Horacio y de algunos de los padres de la Iglesia, quienes habían insistido en que el Ulises odiseico proporcionaba un ejemplo de sabiduría y entereza. Pero es el genio propio de Dante para comprender los orígenes recónditos de

la conducta humana y su simpatía imaginativa aun para con los objetos de sus condenas más severas lo que más probablemente le llevara a ahondar en la figura de Ulises. O quizás se deba a la obediencia instintiva a la gran máxima de la justicia romana, “escuchar a la otra parte”. En todo caso, se produjo como resultado una mutación enteramente nueva en la tradición del Ulises viajero errante. (Stanford, 2013).

Dante refiere que le atrapó un deseo repentino de escuchar a Ulises hablar por sí mismo. A su solicitud sincera, Virgilio consiente en solicitar de Ulises, con una pronunciada cortesía y una curiosa sinuosidad, “que uno cuente dónde a morir antaño se perdía”. Entonces del más saliente de los cuernos de la antigua llama comienza a temblar y a murmurar una voz –no se nombra a Ulises– que se lanza sin saludo ni preámbulo, porque se trata de la voz de un hombre en agonía eterna, a un intenso relato.

Ulises cuenta una historia nunca oída antes sobre su último viaje: cómo después de dejar a Circe:

ni el halago de un hijo, ni la inquieta
piedad de un padre viejo, ni el amor
que debía a Penélope discreta
dentro de mí vencieron al ardor
de conocer el mundo y enterarme
de los vicios humanos, y el valor;
quise por altamar aventurarme
con sólo un leño y con la fiel compañía
que jamás consintió en abandonarme

En frases tersas, metálicas, describe cómo seguía navegando sin descanso. Al cabo, él y sus compañeros, ahora viejos y lentos llegaron a las columnas de Hércules, designadas por los escritores clásicos como el límite de la exploración lícita. Allí tomó su decisión fatal. En uno de los ejemplos más famosos de su elocuencia proverbial, Ulises incitó a sus debilitados compañeros a un último esfuerzo:

“¡Oh hermanos, que llegáis”, yo les hablaba,
“tras cien mil peligros a Occidente,
cuando de los sentidos ya se acaba
la vigilia, y es poco el remanente,
negaros no queréis a la experiencia
de ir tras el sol por ese mar sin gente.
**Considerad”, seguí, “vuestra ascendencia:
para vida animal no habéis nacido,
sino para adquirir virtud y ciencia”**

Pusieron rumbo al sur. Una montaña oscura y misteriosa apareció en la distancia. Se llenaron de alegría. De repente un remolino sacudió el barco:

Nuestra alegría se convierte en llanto,
pues de la nueva tierra un viento nace
que del leño sacude el primer canto;
con las aguas tres veces girar hace

y a la cuarta la popa es elevada,
se hunde la proa –que a otro así le place–
y nos cubre por fin la mar airada”.

Cuando Ulises terminó de hablar, su llama se queda “derecha y quieta”. Sin gemido, jactancia ni maldición se aleja con firmeza. Su autodomínio austero y majestuoso, digno de un Régulo o de un Catón, contrasta con las lamentaciones despreciables del consejero fraudulento que se presenta a continuación a la vista de Dante.

Tanto en su mitología como en sus implicaciones morales ésta es una versión revolucionaria del último viaje de Ulises. Desde el punto de vista mitológico su aspecto revolucionario reside en el hecho de que Ulises nunca en absoluto regresa a casa de sus viajes errantes odiseicos. En lugar de ello va directamente desde Circe en busca de la satisfacción de su deseo desordenado de conocimiento y de experiencia del mundo desconocido. Desde el punto de vista moral, *Ulises ahora se convierte en un símbolo del deseo pecaminoso del conocimiento prohibido*. Eso le da a Dante su razón última para condenarlo como un falso consejero, porque al persuadir a sus compañeros de que le siguieran en su búsqueda de conocimiento los llevó a la destrucción. Era una acusación mucho más fuerte contra Ulises de lo que cualquier chauvinismo podría proporcionar. A la luz de la tradición anterior, se pueden hacer muchas objeciones a la concepción de Dante del héroe odiseico. *El Ulises de Homero era eminentemente un hombre piadoso y con dominio de sí mismo; eran sus compañeros quienes eran sacrílegos e imprudentes. Él sobresalía tanto en la Ilíada como en la Odisea por su sentido del deber social, su amor al hogar, su aprecio por un reinado pacífico y su piedad reverente*. Ahora, de la mano de Dante, lo vemos como alguien que desprecia los lazos religiosos y sociales, un hombre poseído en demasía por una gran pasión, el deseo característicamente griego de conocer. Desde luego Homero había sugerido que Ulises sentía más ansias que los otros héroes de conseguir conocimiento, y lo había retratado como más acusadamente individualista que a cualquiera de sus socios. ***Pero el motivo regidor de la Odisea, como lo reconoce du Bellay, era esencialmente social, que conducía a Ulises hacia casa, hacia su pequeño reino en Ítaca***. En sustitución de esta figura centrípeta viajando en dirección a casa, Dante propuso una personificación de una fuerza centrífuga. De esta manera hizo que Ulises simbolizara el elemento anárquico en aquellos conflictos entre ortodoxia y herejía, conservadurismo y progresismo, clasicismo y romanticismo, que afligieron a su propio tiempo y que afligirían a épocas posteriores más trágicamente. Cuando condenó a este Ulises, condenó lo que pensaba que era una fuerza destructiva de la sociedad. Quizás también, como se ha sugerido en otro lugar, también estaba condenando una tendencia demasiado aventurera a la especulación y al conocimiento, presente en su propia mente. Si fuera así, ello explicaría el sentimiento paradójico de admiración que es evidente en el retrato de Dante del héroe maldito. Porque incluso si se acepta la justicia de su maldición, sigue siendo una figura de nobleza majestuosa, como el Satanás de Milton o el capitán Ahab de Melville. El contraste con el Ulises furtivo de los propagandistas troyanos no podría haber sido mayor. Si Dante mismo alguna vez hubo experimentado el celo del explorador intelectual, la alegría solitaria de una mente señera viajando por mares extraños de pensamientos, no podía por menos de dejar que quedase algo de admiración por el espíritu griego, incluso cuando, al enviar a Ulises a su destrucción, mataba sin piedad a lo que quería. Aquí hay una nueva ambigüedad en la tradición de Ulises. Los moralistas más antiguos se habían sentido perturbados por la ambivalencia de su

inteligencia práctica, con su poder para el bien o para el mal. Dante apunta a la ambivalencia más sutil de la búsqueda del conocimiento por su valor en sí misma. En términos contemporáneos: los que nos conducen a nuevos terrenos de conocimientos científicos. ¿Son falsos consejeros atrayéndonos a la destrucción atómica? ¿O son guías prudentes y dignos de confianza que nos llevan a niveles superiores de civilización? El veredicto moderno sobre el Ulises de Dante depende de las respuestas a estas preguntas. Sin duda Dante pretendió que su Ulises comportara un aviso terrible al mundo medieval en general. Pero, al cabo de pocos años, los primeros movimientos del Renacimiento empezaron a remover los cimientos de su asunción fundamental de que era mejor evitar los experimentos y la exploración. Sin embargo la antipatía agustina hacia la curiosidad intelectual siguió ejerciendo su influencia en contra de Ulises todavía durante algún tiempo. (Stanford, 2013).

Ahora bien lo que también nos llamó la atención en canto XXVI es que en ningún verso del canto aparece el nombre de Ítaca, lugar donde finalmente nuestro héroe retorna y reconquista sus derechos para quedarse finalmente en su patria.

En la narración de la última aventura de Ulises (Inf. XXVI, 90-102), uno de los más conocidos de la Commedia y continua fuente de eruditos y apasionados debates. El caso es que Ulises al no mencionar Ítaca en su intervención, no pudo prever el desasosiego que tal omisión iba a producir en los críticos y no sólo en los actuales, sino también, como es sabido, en los comentaristas más antiguos, que han interpretado el inicio de su viaje sin retorno como acontecido a raíz de su separación de Circe. Una lectura semejante, sin embargo, conlleva que el personaje no regresase a Ítaca, extremo este que a su vez implica una de estas posibilidades: 1) Dante desconocía este regreso, 2) no lo desconocía y, en tal caso, enmienda la obra de Homero, «poeta sovrano», «quel signor dell'altissimo canto / che sopra gli altri com'aquila vola», hipótesis tan improbable como la de que se hubiese atrevido a efectuar algún cambio en la historia del Eneas virgiliano. El que Dante ignorase un episodio tan clave de la Odisea ha extrañado, como he dicho, a toda la crítica, desde Benvenuto da Imola que, no muchos años más tarde, rechazaba tajantemente que el poeta pudiera desconocer lo que sabían los niños y hasta los ignorantes de Florencia. Pero de la extrañeza se ha pasado, por un lado, a una admisión del fenómeno y, de ésta, a una búsqueda afanosa de las fuentes en las que el florentino pudo abastecerse para construir su historia y, por otro lado, a la defensa de una consciente invención de un Dante capaz de variar el rumbo que Homero había trazado para su héroe. El que Dante utilizara algunas fuentes no implica que desconociera el contenido de la Odisea, aun sin haberla leído, y conviene recordar algo tan elemental como que *el regreso a Ítaca es el motor que mueve a Ulises a lo largo de toda la obra: la odisea del Ulises de Homero consiste en ese retorno y sin él no existiría la obra*. (López, 2000).

Continuando con la exposición de los pecados que le atribuyen a Ulises podemos decir que, luego de la muerte tragado por las olas del mar embravecido, el Ulises dantesco será juzgado por sus "pecados" y enviado al infierno; allí, en fuego junto a Diómedes, paga, según Virgilio, por sus astucias y ardidés, que a la severa mirada de Dante no son sino traiciones y engaños; la idea del caballo, el robo del Paladión, y haber provocado la muerte de Daidamia... todo aquello que permitió la caída de Troya y la gloria de los aqueos lo condena, como falsario, a vivir al lado de los traidores a la patria y de Lucifer, pues Ulises en llama habita lastimosamente nada menos que el octavo círculo. Cuando releemos la *Odisea* y luego la *Comedia*, inmediatamente nos preguntamos ¿era para

tanto? Tal como suenan las palabras que al peregrino le dirige su guía –quien ya había degradado a Ulises en la *Eneida*, (llamándolo "inspirador de crímenes", "pérfido" e "instigador de maldades")– pareciera simple chovinismo, y claro que algo de esto podemos encontrar en otros como Ovidio, pues efectivamente los romanos no tenían mucha estima por el que llegó a ser llamado "el destructor de ciudades", aquel a quien se le debe la caída de Troya. Pero Dante no es Virgilio, ni escribe en los años de Augusto, sino que es un creyente medieval que busca, como el mismísimo Ulises, el saber de lo desconocido, solo que el florentino, obediente y manso, llegó a buen puerto para reunirse con su amada Beatriz, mientras que el "rico en ingenios" yace en una hoguera infinita. (Rodríguez, 2013)

Desear atravesar las columnas de Hércules, era ni más ni menos que desear traspasar el límite impuesto "como aquel lo quiso"; y buscar "virtud y ciencia" conducente a una gloria terrenal no permite el conocimiento del amor de Dios, sino la terrenal y "viril voluntad de acción y conocimiento" mundano, cuestiones que nada tienen que ver con la persecución de una elevación hacia el Paraíso, como anheló y logró Dante. Esa elevación comienza, como recordó Borges, en la misma playa que entrevió Ulises antes de que el mar acabara con su vida. Volvamos al Ulises de Dante: "Llegamos luego a la desierta playa, / que nadie ha visto navegar sus aguas, / que conserve experiencias del regreso" ("Purgatorio" I. 132). Sin soberbia sino con humildad, el peregrino comienza el ascenso hacia el paraíso en el mismo lugar donde (su) Ulises comienza el descenso hacia el infierno. Borges indicó que sería un error resaltar únicamente que Dante recorre el camino inverso de Ulises, pues hacerlo conlleva un olvido: que el viaje del florentino no es solo el viaje que lo llevará hacia su Penélope, sino a la escritura misma de la *Comedia*, pues su trabajo escritural implicaba condenas similares a las que él dio a Ulises. "**Dante fue Ulises y de algún modo pudo temer el castigo de Ulises**" (Borges, 1989: 356). Pero me es difícil dejar de lado que mientras uno triunfa, el otro arde en el infierno, pues la *Comedia* no tiene de fondo la tragedia, sino el pecado, y Dante, cual Ulises cristiano, que "a mitad del camino de la vida" extraviado se encontraba en una "selva oscura", encontrará un guía que lo salvará y lo llevará ante "el Emperador que arriba reina". Allí, señaló Virgilio, "más digna que la mía... hay un alma", un alma que responde al nombre de Beatrice Portinari y en cuya compañía Dante vivirá eternamente la felicidad que al hijo de Laertes le fue trocada en lamentos. (Rodríguez, 2013)

84

Ahora bien, tal como señala Borges, no ha de confundirse el autor Dante con el personaje Dante. El personaje, efectivamente, está guiado por la razón y la fe, pero no así el autor, Dante, que es el único que crea todo el aparato en que consiste la obra. De la efectiva separación entre el personaje y el autor surge el conflicto que tan bien plantea Borges y que mostraría las dudas de Dante sobre si con su obra no estaría profanando un terreno para el vedado: el de aquello que está más allá de la muerte. Alighieri, el autor, es consciente de que él está incurriendo en el mismo atrevimiento que Ulises, y que las justificaciones que pudiera tener (Virgilio, Beatriz) no son en absoluto reales. Así pues, pese a lo que nos cuenta, y teniendo en cuenta que Dante Alighieri sería, como todos sus contemporáneos, una persona religiosa; no creo que tuviera duda de que estaba tratando de manera mundana un misterio divino. En definitiva, que conscientemente estaba incurriendo en un pecado equivalente al que le costó la vida a Ulises. Quizás esto parezca especulativo -y lo es, por supuesto- pero creo que hay otro elemento que Borges no tiene presente en su ensayo y que apoyaría que en este caso no nos encontramos ante un conflicto mental de Dante, sino ante la cruda

confesión del pecado que, según él, cometía escribiendo la Comedia. Ulises está castigado no en el círculo de quienes pretenden desvelar misterios divinos o descubrir secretos, sino en el de los falsarios. Esto es, su castigo en el Infierno no es consecuencia de su imprudencia al querer visitar en vida el Purgatorio, sino de su engaño con el caballo de Troya. Bien, es claro lo del caballo de Troya y, además, encaja perfectamente en una de las obsesiones de Dante, el restablecimiento del Imperio que sería heredero del Romano, en su día heredero del reino creado en Italia por Eneas, quien tuvo que huir de Troya tras la conquista de esta por los griegos gracias, precisamente al ardid de Ulises. Alighieri es consciente de que la redacción de su obra es un pecado- se conectan de forma natural el viaje y el círculo en el que es castigado Ulises. El autor se ve así mismo como Ulises, viajando a donde tiene prohibido, y, en realidad, sin más ayuda que su imaginación, pues ni Virgilio le auxilia ni Beatriz aparecerá beatífica a brindarle su mano al comenzar a redactar los cantos del Paraíso. En estas circunstancias él se sabe condenado, y se sabe condenado por haber creado una falsedad de forma tan perfecta que muchos la tomarán por verdadera. Su verdadero pecado es, como el de todos los autores, el de haber pretendido crear un mundo que aparentara ser real, que fuera tomado por real por quienes lo leyeran o escucharan. De esta forma, el relato y el castigo de Ulises se complementan perfectamente, se presentan como un reflejo del propio drama de Dante, entregado a una obra a la que no solamente dedicará su vida, sino también su alma. De esta forma la confesión del Canto XXVI del Infierno es la más estremecedora declaración de amor a la literatura hecha por ningún autor jamás. (Arenas, 2017)

A través de estas exposiciones, hemos podido enterarnos toda la transformación que sufrió el nombre de Ulises en la Divina comedia de Dante: el no retorno a su tierra Ítaca, la acusación de falsario por cuestiones políticas y cristianas. También podemos observar el temor que tiene Dante al pensar, que está incurriendo en el mismo atrevimiento que Ulises, en un pecado equivalente al que le costó la vida a Ulises, al atreverse a escribir la Comedia.

La bibliografía acerca del Ulises de Dante es muy variada y hemos tomado algunas para demostrar el descrédito que tuvo y tiene Ulises antes y después de Dante. Un aspecto que, quizá sea un atrevimiento de nuestra parte, como lo he expuesto anteriormente, no soy una experta soy una entusiasta lectora de Homero y de Dante y eso me llevó a hacer esta investigación en defensa del Ulises de Homero, mi arquetipo. Muchas fueron las razones por las que Dante puso a Ulises en el infierno como acabamos de ver en lo expuesto anteriormente. Las que a continuación señalamos son las que no aparecen en los análisis anteriores de los especialistas, pues son las que hemos elaborado después de la lectura de la Divina Comedia. Dante quizá por celos envió a Homero y Ulises a su infierno Como todos sabemos Dante fue una persona **soberbia**, como tal él se consideraba superior a todos. Homero es el poeta de todos los siglos, Dante quiso ser el mejor, el Poeta Supremo. A pesar de que respetaba a Homero, por su tradición griega, y a Ulises le temía, “porque tenía miedo de parecerse a él”, los castigó a ambos, bueno a Homero lo puso en el Limbo (Inf. IV) los no bautizados y a Ulises en XXVI el de los falsarios, es decir que de todas maneras los dos están en el Infierno, más pesó el espíritu religioso del medioevo que la admiración que tenía por Homero. Otro resentimiento que tuvo Dante fue que a pesar que la Divina Comedia es una portentosa obra que al igual que la Odisea pervive en el tiempo, en su época nunca se le valoró, incluso cuando se premió a los mejores poetas de su época, el laurel se entregó a un poeta poco conocido

Albertino Mussato quien recibió la corona de laurel en premio a su tragedia latina *Ecerinis* (1315) en su ciudad natal de Padua. Dante quedó apenado.

La preocupación por ejercer un control racional o religioso sobre su arte, anticipa el problema esencial de Ulises: la soberbia del conocimiento, cuyo demonio siente Dante bullir dentro de sí a tal punto que se presiente destinado a la primera cornisa del purgatorio, donde son purificados los orgullosos. Hay una pasión por saber que comparten autor y personaje, pero cuando Dante pone a Ulises en el infierno, en cierto modo está exorcizando en sí mismo ese afán desmedido del conocimiento. (Carriquirí, 2011).

La soberbia del todo poderoso. Dante procuró que su Dios no se le pareciera. Optó por identificarlo con la Justicia, no con el Amor. ¿A quién no maravilla pensar que el hombre que oyó la confesión de Francesca y estuvo a punto de morir de piedad, es (de algún modo) el Juez que la condena a errar para siempre en el negro huracán del segundo círculo? Tal es la verdad, sin embargo, salvo que prefiramos decir que Dante, que es nuestro sueño ahora, soñó la pena de Francesca y soñó su lástima... La minina dualidad nos afronta en el caso de Ulises. (También en el de Farinata, en el de Ulgolino, en el de Branetto Latini). Dante, poeta, lo justifica; Dante, ministro de la divinidad, lo condena. Lo hace, porque le consta que, como espectáculo estético, un destino trágico vale más que un destino dichoso; lo hace, para que Dios sea inescrutable, para que en El perdure, intocada, como la tierra antártica prohibida a los marineros de Ulises, una zona de sombra. (De ese procedimiento hay una *reductio ad absurdum* en las alegorías de Kafka, donde las instituciones que representan la divinidad no sólo son inescrutables, sino insensatas). La condena de Ulises es misteriosa; también es misterioso el Juez que la dicta. (Borges, 1948).

86

Ahora veamos el no retorno de Ulises a Ítaca, pensamos que como Dante no regresó a su natal Florencia, hizo que Ulises muriera en el mar y así impidió que regrese a Ítaca, convirtiéndolo en el eterno exiliado, como lo fue él, nunca retornó a Florencia. Dante escribe su Comedia en el exilio. Dante expresa el conflicto entre lo que su mente desea como justo y lo que su corazón teme por amor a Florencia, ente el pesimismo político y la esperanza del desterrado que quisiera volver a su tierra. Al sentirse envejecer, ve como también se destruyen sus ilusiones políticas y siente que ya no tendrá la fuerza para sobrellevarlas.

La exaltación de la gloria de Florencia revela por un lado el amor del desterrado por su patria y por otro el dolor de verla profanada por el vicio. Dante político y Dante hombre de fuertes convicciones morales se rebelan contra el presente de la ciudad. La corrupción merece un castigo y este es el que le sobrevendrá por la venganza de sus propio súbditos, los de Prato, que han de sublevarse contra ella según el sueño profético de Dante. El autor asume aquí el papel de profeta de desgracias, que en realidad ya habían ocurrido en la fecha de composición de la Divina Comedia: las luchas entre los güelfos blancos y negros, y el gran incendio del año 1304. (Carriquirí, 2011).

4. Conclusiones

1. La religión en el medioevo fue la causa principal del descrédito de Ulises. Así tenemos que la Divina Comedia muestra tres formas de pecar contra Dios: los adivinos, porque pretenden usurparle la pre ciencia; los herejes porque van contra la doctrina y la palabra, y los Titanes porque le disputan el conocimiento de la verdad. El pecado de Ulises es titánico, y Dante, aunque lo censura, no puede dejar de admirarlo.
2. No podemos separar al poeta de su época y de su lugar. Dante escribe y vive a caballo entre los siglos XIII y XIV, cuando la Iglesia católica estuvo en el esplendor de su poder dominando territorios, conciencias y voluntades y extendiendo su influencia por todas las ramas de la sociedad sin dar pie a la libertad de conciencia ni muchísimo menos a interpretaciones doctrinales que se alejen de la lectura oficial de las sagradas escrituras propuesta por la curia romana, so pena de destierro, cárcel o la misma muerte en la hoguera por medio de la Inquisición.
3. Una *tradicón* se mantiene gracias a su *traición*. Con tan solo unos pocos versos (52 en total), Dante cambió el rumbo del viajero más famoso de la historia literaria, suplementándole al amor por el terruño la pasión por lo inexplorado, tal como nos lo recuerda la representación de Kirk Douglas o, un poco antes, los dos más grandes Ulises del siglo veinte, el de Nikos Kazantzakis y el de James Joyce, aunque de manera antagónica. Dante nos regaló un Ulises similar a Jano, y desde entonces es difícil –si no imposible– volver a creer en un hombre al que para vivir solo le bastaban su patria y su familia. (Standford, 2013)
4. El viaje de Ulises al hemisferio sur es juzgado desde una perspectiva cristiana: así como se condena la desmesura y la avaricia, también se condena el afán desenfrenado de conocimiento.
5. El que Dante utilizara algunas fuentes no implica que desconociera el contenido de la Odisea, aun sin haberla leído, y conviene recordar algo tan elemental como que el regreso a Ítaca es el motor que mueve a Ulises a lo largo de toda la obra: la odisea del Ulises de Homero consiste en ese retorno y sin él no existiría la obra.
6. Vemos ejemplos de asimilación ética de Ulises a condiciones contemporáneas. En cada uno de sus avatares, este «hombre de muchas vueltas» como Homero le llama en el primer verso de la Odisea se presentará como un oportunista del siglo VI, un sofista o un demagogo del siglo V, un estoico del siglo IV. En la Edad Media se convertirá en un barón apuesto o en un docto hombre de letras o en un explorador precolombino, en el siglo XVII será un príncipe o un político, en el XVIII un philosophe o un Hombre primitivo, en el XIX un errante byroniano o un esteta desilusionado, en el XX un profascista o un humilde ciudadano de una megalópolis moderna. Algunas de estas metamorfosis –hubo muchas más– no tuvieron un efecto permanente en la tradición principal, pero otras, como se verá, han significado una aportación duradera al mito. (Stanford, 2013)

7. Con la oración “Mi nombre es nadie”, Ulises, consigue eludir todos los peligros, conjurar todos los fantasmas y evitar una muerte segura. Desaparecer para sobrevivir, como Nemo, mezclarse en un nosotros casi invencible de la mano de los escritores que generosamente nos regalan los fragmentos más literarios de su vida para descubrir que no tenemos por qué estar buscándole un sentido a todo, para descubrir que no somos tan importantes como nos podría parecer. Descubrir, como Ulises, que no somos nadie. Que no nos queda sino seguir navegando.
8. Ulises puede ser todos los Ulises, pues si, como señaló Cartaphilus, "en un plazo infinito, le ocurren a todo hombre todas las cosas", podemos encontrarnos con un hombre que lucha por retornar a su patria o con un judío irlandés que camina por las calles de Dublín un 16 de junio de 1904.
9. Homero y Dante son los poetas más grandes e importantes de la antigüedad. Cada uno brilló en su tiempo y nos han legado las obras más hermosas de la literatura universal. A través de este trabajo los invito a leer detenidamente cada una de ellas: La Iliada y la Odisea de Homero y la Divina Comedia de Dante Alighieri, al final de la lectura les quedará la inquietud de seguir investigando lo que les ha emocionado o movido más.

5. Literatura citada

88

Alighieri, Dante. (1969). La Divina Comedia. México: Ed. Porrúa.

Arenas García. (2017). Dante y Ulises.

<http://jardindehipotesis.blogspot.com/2017/01/dante-y-ulises.html>

Borges, Jorge Luis. (1948). El enigma de Ulises. En: "Revista Escritura" N° 3 Montevideo.

Canto XXVI. <https://www.infiernodante.com.ar/cantos/canto-26/>

Carrquirí, Margarita. (2011). Dante. Análisis canto XXVI. Recuperado:

<http://paola-literatura.blogspot.com/2011/01/dante-analisis-canto-xxvi.html>

Homero. Odisea. (introduccion_521831Ulises. No quiero ser yo.pdf)

López Cortezo, Carlos. (2000). Acerca de la ignorancia “homérica” de Dante y el retorno de Ulises a Ítaca (Inf. XXVI, 90-142). Cuadernos de Filología Italiana ISSN: 1133-9527 2000, n.º 7: 85-97.

Mitre, Emilio (1976). Introducción a la historia de la Edad Media Europea. Madrid: Istmo

Raúl Rodríguez Freire (2013) La inmortalidad de Ulises, entre Homero y Joyce.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-58872013000200003

Stanford, W. B. (2013). El tema Ulises Madrid.
 Documents/Artículos%20sobre%20Ulises/El%20tema%20Ulises

6. Anexo

Octavo círculo, foso VIII°

Falsarios.

Grandes caracteres: ULISES.

Envueltos en llamas aguzadas como lenguas.

Amarga invectiva contra Florencia y su fama, ayudándose con pies y manos por la escollera en dirección al octavo foso, la visión de los mil brillos, al saber de Ulises y Diomedes el ruego por interrogarlos, Virgilio se hace cargo y les pregunta, la relación de Ulises, su último viaje y naufragio.

Alrededor del mediodía del sábado 9 de abril del año 1300.

Godi, Fiorenza, poi che se' sí grande	<u>1</u>	Gozá, Florencia, ya que sos tan célebre	
che per mare e per terra batti l'ali,	<u>2</u>	que extendés tus alas sobre mar y tierra,	
e per lo 'nferno tuo nome si spande!	<u>3</u>	mientras tu nombre se difunde por el infierno...	
Tra li ladron trovai cinque cotali	<u>4</u>	Entre los ladrones hallé a cinco de esa especie	
tuo i cittadini onde mi ven vergogna,	<u>5</u>	ciudadanos tuyos, lo que me avergonzó,	
e tu in grande orranza non ne sali.	<u>6</u>	y vos no salís de esto con gran honra.	
Ma se presso al mattin del ver si sogna,	<u>7</u>	Pero si el sueño cerca del amanecer es un presagio,	
tu sentirai, di qua da picciol tempo,	<u>8</u>	vas a sentir, de acá a poco tiempo,	
di quel che Prato, non ch'altri, t'agogna.	<u>9</u>	lo que Prato, no digamos otros, te desea.	
E se già fosse, non saria per tempo.	<u>10</u>	Y si ya fuese, no sería prematuro.	
Cosí foss' ei, da che pur esser dee!	<u>11</u>	Así sea, ya que de hecho debe ser...	
Ché piú mi graverà, com' piú m'attempo.	<u>12</u>	Que cuanto más viejo me pongo más me va a pesar.	
Noi ci partimmo, e su per le scalee	<u>13</u>	Nos alejamos, y por el escalonamiento	
che n'avea fatto iborni a scender pria,	<u>14</u>	que antes nos había ofrecido salientes para bajar,	
rimontò 'l duca mio e trasse mee;	<u>15</u>	remontó y me arrastró a mí el guía;	

e proseguendo la solinga via, tra le schegge e tra' rocchi de lo scoglio	<u>16</u> <u>17</u>	y prosiguiendo la ruta solitaria, entre fragmentos y rocas de la escollera
lo piè sanza la man non si spedia.	<u>18</u>	el pie no se valía sin ayuda de la mano.
Allor mi dolsi, e ora mi ridoglio	<u>19</u>	Entonces me dolió y vuelve a dolerme ahora
quando drizzo la mente a ciò ch'io vidi,	<u>20</u>	cuando dirijo mi recuerdo a lo que vi,
e più lo 'ngegno affreno ch'i' non soglio,	<u>21</u>	y refreno el ingenio más de lo que suelo
perché non corra che virtù nol guidi;	<u>22</u>	para que no corra sin que la virtud lo guíe;
sí che, se stella bona o miglior cosa	<u>23</u>	de manera que si buena estrella o mejor cosa
m'ha dato 'l ben, ch'io stessi nol m'invidi.	<u>24</u>	me otorgó ese don, yo mismo no me prive de él.
Quante 'l villan ch'al poggio si riposa,	<u>25</u>	Cuantas el labriego que descansa en el cerro,
nel tempo che colui che 'l mondo schiara	<u>26</u>	en la estación en la que aquel que alumbra al mundo
la faccia sua a noi tien meno ascosa,	<u>27</u>	nos tiene menos oculta su presencia,
come la mosca cede a la zanzara,	<u>28</u>	cuando la mosca cede ante el mosquito,
vede lucciole giú per la vallea,	<u>29</u>	luciérnagas ve abajo por el valle,
forse colà dov'e' vendemmia e ara:	<u>30</u>	acaso allá donde él vendimia y ara:
di tante fiamme tutta risplendea	<u>31</u>	con otras tantas llamas resplandecía
l'ottava bolgia, sí com'io m'accorsi	<u>32</u>	todo el octavo foso, tal como advertí
tosto che fui là 've 'l fondo parea.	<u>33</u>	ni bien estuve allí desde donde se veía el fondo.
E qual colui che si vengió con li orsi	<u>34</u>	Y como ese al que vengaron los osos
vide 'l carro d'Elia al dipartire,	<u>35</u>	vio partir el carro de Elías,
quando i cavalli al cielo erti levorsi,	<u>36</u>	cuando los caballos subieron derecho al cielo,

che nol potea sí con li occhi seguire,	<u>37</u>	que a tal punto no podía captarlo con los ojos	
ch'el vedesse altro che la fiamma sola,	<u>38</u>	que apenas distinguía una única llama	
sí come nuvoletta, in sú salire:	<u>39</u>	perderse en lo alto igual que una nubecita:	
tal si move ciascuna per la gola	<u>40</u>	así se mueve cada una en la garganta	
del fosso, ché nessuna mostra 'l furto,	<u>41</u>	del foso, ya que ninguna revela lo celado	
e ogne fiamma un peccatore invola.	<u>42</u>	y toda llama secuestra a un pecador.	
Io stava sopra 'l ponte a veder surto,	<u>43</u>	Tan asomado sobre el puente estaba al ver,	
sí che s'io non avessi un ronchion preso,	<u>44</u>	que si no me hubiese sostenido de un peñasco	
caduto sarei giú sanz'esser urto.	<u>45</u>	habría caído abajo sin ser empujado.	
E 'l duca, che mi vide tanto atteso,	<u>46</u>	Y el guía, al verme absorto de tal modo,	
disse: "Dentro dai fuochi son li spirti;	<u>47</u>	dijo: "Los espíritus están adentro de los fuegos,	
catun si fascia di quel ch'elli è inceso".	<u>48</u>	cada uno envuelto por ese que lo abrasa".	
"Maestro mio", rispuos'io," per udirti	<u>49</u>	"Maestro", le contesté," al escucharte	
son io piú certo; ma già	<u>50</u>	estoy más convencido; pero ya me imaginaba	
m'era avviso che cosí fosse, e già voleva dirti:	<u>51</u>	que fuese así, y ya te iba a preguntar:	
chi è 'n quel foco che vien sí diviso	<u>52</u>	¿quién se halla en aquel fuego cuya cresta	
di sopra, che par surger de la pira	<u>53</u>	se escinde tanto que parece surgir de la pira	
dov' Eteòcle col fratel fu miso?"	<u>54</u>	en la que fue metido Eteocles con su hermano?"	
Rispuose a me: "Là dentro si martira	<u>55</u>	Me respondió: "Allí adentro se atormenta	
Ulisse e Diomede, e cosí insieme	<u>56</u>	a Ulises y a Diomedes, y de ese modo van	
a la vendetta vanno come a	<u>57</u>	juntos en la penitencia como en la	

l'ira;		infracción;
e dentro da la lor fiamma si geme	<u>58</u>	y se purga adentro de su llama
l'agguato del caval che fê la porta	<u>59</u>	la emboscada del caballo que abrió el paso
onde uscì de' Romani il gentil seme.	<u>60</u>	por donde fugó la noble estirpe de los romanos.
Piangevisi entro l'arte per che, morta,	<u>61</u>	Se llora ahí dentro la astucia por la que, muerta,
Deidamía ancor si duol	<u>62</u>	Deidamía todavía se lamenta por
d'Achille,	<u>63</u>	Aquiles,
e del Palladio pena vi si porta".		y se sufre ahí castigo por el Paladión".
"S'ei posson dentro da quelle faville	<u>64</u>	"Maestro, si adentro de aquellas llamas ellos
parlar", diss'io, "maestro,	<u>65</u>	pueden hablar", dije
assai ten priego	<u>66</u>	yo, "encarecidamente te ruego
e ripriego, che 'l priego vaglia mille,		y vuelvo a rogar, que mi ruego valga por mil,
che non mi facci de l'attender niego	<u>67</u>	que no me niegues el esperar
fin che la fiamma cornuta	<u>68</u>	hasta que la llama bicorne se nos arrime;
qua vegna;	<u>69</u>	ya ves con qué anhelo me inclino hacia ella...".
vedi che del disio ver' lei mi piego!".		
Ed elli a me: "La tua preghiera è degna	<u>70</u>	Y él a mí: "Tu súplica es digna
di molta loda, e io però	<u>71</u>	de gran elogio, y por eso la acepto;
l'acchetto;	<u>72</u>	pero procurá que tu lengua se abstenga.
ma fa che la tua lingua si sostegna.		
Lascia parlare a me, ch'i' ho concetto	<u>73</u>	Dejáme hablar a mí, que ya concibo
ciò che tu vuoi; ch'ei	<u>74</u>	lo que vos querés; que ellos tal vez serían reacios,
sarebbero schivi,	<u>75</u>	dado que fueron griegos, a tu palabra".
perch'e' fuor greci, forse del tuo detto".		
Poi che la fiamma fu venuta quivi	<u>76</u>	Una vez que la llama hubo llegado allí
dove parve al mio duca	<u>77</u>	donde a mi guía le pareció el sitio y la ocasión,
tempo e loco,		

in questa forma lui parlare audivi:	<u>78</u>	lo oí hablar de esta forma:
“O voi che siete due dentro ad un foco,	<u>79</u>	“Ustedes que son dos dentro de un fuego,
s’io merita di voi mentre	<u>80</u>	si yo di mérito de ustedes mientras estuve vivo,
ch’io vissi,	<u>81</u>	si yo di mucho o poco mérito de ustedes
s’io merita di voi assai o poco,		
quando nel mondo li alti versi scrissi,	<u>82</u>	cuando escribí en el mundo versos célebres,
non vi movete; ma l’un di voi dicca,	<u>83</u>	no se alejen; y uno de ustedes diga
dove, per lui, perduto a morir gissi” .	<u>84</u>	dónde, según quiso, acertó a morir perdido” .
Lo maggior corno de la fiamma antica	<u>85</u>	El tentáculo mayor de la llama antigua
cominciò a crollarsi mormorando,	<u>86</u>	empezó a zarandearse murmurando,
pur come quella cui vento affatica;	<u>87</u>	como aquella a la que agita el viento;
indi la cima qua e là menando,	<u>88</u>	meneando luego acá y allá la punta,
come fosse la lingua che	<u>89</u>	como si fuese una lengua que hablase,
parlasse,		
gittò voce di fuori e disse: “Quando	<u>90</u>	echó afuera la voz y dijo: “Cuando
mi diparti’ da Circe, che sottrasse	<u>91</u>	me alejé de Circe, que me retuvo
me piú d’un anno là presso a Gaeta,	<u>92</u>	más de un año allá en las cercanías de Gaeta,
prima che sí Enea la nomasse,	<u>93</u>	antes de que Eneas la llamase así,
né dolcezza di figlio, né la pieta	<u>94</u>	ni el cariño por el hijo, ni el respeto
del vecchio padre, né ‘l debito amore	<u>95</u>	por el padre anciano, ni el amor legítimo
lo qual dovea Penelopè far lieta,	<u>96</u>	con el que debía hacer feliz a Penélope,
vincer potero dentro a me l’ardore	<u>97</u>	pudieron apagar dentro de mí al ardor
ch’i’ ebbi a divenir del	<u>98</u>	que yo sentía por volverme versado

mondo esperto e de li vizi umani e del valore;	<u>99</u>	en el mundo y conocer los vicios y el valor humanos;
ma misi me per l'alto mare aperto	<u>100</u>	me lancé entonces al hondo mar ilimitado
sol con un legno e con quella compagna	<u>101</u>	con una nave sola y con aquella compañía
picciola da la qual non fui diserto.	<u>102</u>	exigua por la que jamás fui abandonado.
L'un lito e l'latro vidi infin la Spagna,	<u>103</u>	Recorrí el litoral hasta España y el opuesto
fin nel Marrocco, e l'isola d'i Sardi,	<u>104</u>	hasta Marruecos, y la isla de los sardos,
e l'altre che quel mare intorno bagna.	<u>105</u>	y las demás que baña en torno el mar aquél.
Io e' compagni eravam vecchi e tardi	<u>106</u>	Ya estábamos los compañeros y yo viejos y lerdos
quando venimmo a quella foce stretta	<u>107</u>	cuando llegamos a esa estrecha garganta
dov'Ercule segnò li suoi riguardi	<u>108</u>	en la que Hércules fijó sus confines
acciò che l'uom piú oltre non si metta;	<u>109</u>	para que el hombre no se aventure más allá;
da la man destra mi lasciai Sibilia,	<u>110</u>	dejé a Sevilla a mi derecha,
da l'altra già m'avea lasciata Setta.	<u>111</u>	ya había dejado a izquierda a Ceuta.
'O frati', dissi, che per cento milia	<u>112</u>	'Hermanos', dije, que a través de cien mil
perigli siete giunti a l'occidente,	<u>113</u>	peligros han alcanzado el occidente,
a questa tanto picciola vigilia	<u>114</u>	a la vigente y tan escasa vigilia
d'i nostri sensi ch'è del rimanente	<u>115</u>	que es el remanente de nuestros sentidos
non vogliate negar l'esperienza,	<u>116</u>	no quieran negarle la experiencia,
di retro al sol, del mondo sanza gente.	<u>117</u>	en pos del sol, del mundo no habitado.
Considerate la vostra semenza:	<u>118</u>	Tomen conciencia de su índole:
fatti non foste a viver come	<u>119</u>	no fueron hechos para vivir como

bruti, ma per seguir virtute e canoscenza .	<u>120</u>	bestias, sino para incrementar su saber y su virtud´ .
Li miei compagni fec´io sí aguti,	<u>121</u>	Llené a mis hombres con tal anhelo,
con questa orazion picciola, al camino,	<u>122</u>	con esta breve arenga, de travesía,
che a pena poscia li avrei ritenuti;	<u>123</u>	que después apenas los habría refrenado;
e, volta nostra poppa nel mattino,	<u>124</u>	y vuelta nuestra popa hacia levante
de´ remi facemmo ali al folle	<u>125</u>	hicimos de los remos alas de un vuelo demencial,
volò, sempre acquistando dal lato mancino.	<u>126</u>	avanzando siempre por el lado izquierdo.
Tutte le stelle già de l´altro polo	<u>127</u>	La noche ya mostraba todas las estrellas
vedea la notte, e ´l nostro	<u>128</u>	del otro polo, y al nuestro tan abajo
tanto basso, che non surgea fuor del marin suolo.	<u>129</u>	que ni asomaba sobre la línea del mar.
Cinque volte raccesso e tante casso	<u>130</u>	Se había avivado cinco veces y otras tantas
lo lume era di sotto da la luna,	<u>131</u>	extinguido la lumbre en la cara visible de la luna,
poi che ´ntrati eravam ne l´alto passo,	<u>132</u>	desde que habíamos emprendido el arduo viaje,
quando n´apparve una montagna, bruna	<u>133</u>	cuando se nos reveló una montaña, oscurecida
per la distanza, e parvemi alta tanto	<u>134</u>	por la distancia, y me pareció tan alta
quanto veduta non avea alcuna.	<u>135</u>	como no había visto ninguna otra.
Noi ci allegrammo, e tosto tornò in pianto,	<u>136</u>	Nuestra alegría mutó pronto en desesperación,
ché de la nova terra un turbo nacque	<u>137</u>	ya que nació desde la nueva tierra un torbellino
e percosse del legno il primo canto.	<u>138</u>	que golpeó el lado frontal del esquife.
Tre volte il fé girar con tutte l´acque;	<u>139</u>	Le hizo dar tres vueltas con el agua circundante;

a la quarta levar la poppa in suso	<u>140</u>	a la cuarta elevar la popa a lo alto
e la prora ire in giú, com'altrui piacque,	<u>141</u>	e irse a pique la proa, según quiso alguien,
infin che 'l mar fu sopra noi richiuso'' .	<u>142</u>	hasta que el mar volvió a cerrarse encima nuestro .

(<https://www.infiernodante.com.ar/cantos/canto-26/>)

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen VI- N° 18 Noviembre 2022

*Contáctenos en nuestro correo electrónico
revistactscafe@ctscafe.pe*

148

Página Web:
<http://ctscafe.pe>

Blog:
<https://ctscafeparaciudadanos.blogspot.com/>

Facebook
<https://www.facebook.com/Revista-CTSCafe-1822923591364746/>

